

## Organizar es humano: por eso hay tantas formas distintas de organizar

**¿QUIÉN NO HA PASADO EN ALGUNA OCASIÓN un rato largo buscando algo importante para finalmente no encontrarlo?, ¿quién tiene los negativos de sus fotografías tan bien organizados que puede encontrar enseguida el que corresponde con la foto de la que alguien pide una copia?**

¿Quién está absolutamente satisfecho de la forma en que están organizados los contenidos de su web?, ¿quién encuentra todo a la primera en su portal de preferencia? (para los que todavía los usen), ¿quién utiliza las categorías de buscadores como *Yahoo!* para encontrar páginas webs relevantes para su búsqueda?, ¿quién está completamente satisfecho de la forma en la que tiene organizados sus *bookmarks* en el navegador?

Es preocupante que se haya avanzado tanto en capacidad de producción de información (posiblemente cualquier niño tiene en su PC más herramientas para generar bits en un día que un universitario de principios de siglo podía soñar producir en un año), mientras que hemos avanzado más bien poco en medios para su organización con cierta calidad.

La ordenación de los recursos de información es una tarea esencial en todo sistema de información. Por ejemplo, una intranet resulta eficaz (sirve) y eficiente (sirve bien y rápido) sólo si la información está organizada de alguna forma coherente con las expectativas de los usuarios a quienes debe servir. Sin embargo esto no es nada fácil. Lo demuestran de manera metódica los autores del libro "*Sorting things out*" **Geoffrey C. Bowker y Susan Leigh Star.**

<http://www.amazon.com/exec/obidos/ASIN/0262024616/infonomicsnet>

Esta obra no resulta de lectura fácil y se centra quizás demasiado en la organización de información sociosanitaria (hace un especial hincapié en la *Clasificación internacional de enfermedades* utilizándola como ejemplo básico de ordenación cambiante y polémica), pero contiene algunas ideas interesantes. El primer capítulo, probablemente el mejor, está disponible en la Red.

<http://www.tao.ca/wind/rre/0787.html>

La primera idea es que clasificar es humano (pág. 1). Somos animales clasificadores, nos gusta hacerlo, quizá porque necesitamos algo de orden para poder sobrevivir, física y mentalmente. Pero, justamente porque es humano, hay en potencia tantas clasificaciones como personas. No hay una forma natural de organizar un conjunto de cosas, no hay una organización intuitiva para la mayoría de cosas que tenemos que clasificar.

**«Es preocupante que se haya avanzado tanto en capacidad de producción de información y más bien poco en medios eficaces para su organización»**

Segundo: cada persona utiliza un método propio para organizar su entorno pero colectivamente llegamos a acuerdos para organizar cosas. El problema de estas clasificaciones acordadas reside precisamente en la dificultad del consenso. De hecho, es muy posible que "la única clasificación buena sea una clasificación viva", o sea, cambiante (p. 326).

Finalmente, un mismo input se puede clasificar de diferentes formas según quien sea el que lo observe, es decir, según la informa-

ción que nos aporta. En otras palabras, "lo usual es que una misma información tenga múltiples interpretaciones" (p. 291). Algo sobre lo que todos estemos totalmente de acuerdo es *menos informativo*. Es información aquello que no es previamente conocido, lo que aporta algo nuevo.

### Encuesta en el Reino Unido

Un estudio a este respecto fue realizado en 200 empresas británicas (*Managing information*, 1999, noviembre, pp. 6-9). Los resultados mostraban que en dicho país un empleado tipo producía al año 3.000 archivos en formato digital y cómo se perdían anualmente, por parte de los profesionales, 22 millones de horas de trabajo en búsquedas de información relevante almacenada en esos archivos ya que normalmente no están bien organizados. ¿Quién no ha fallado alguna vez a la hora de localizar un archivo que está en algún lugar de su PC?

Una tercera parte de los entrevistados afirmaron que el fracaso en la obtención de esa información les llevaba con frecuencia a duplicar el trabajo. Extrapolando los resultados a todas las empresas del país se llegaba a la cifra de 17.000 millones de libras perdidas cada año en ese *agujero negro* (como lo denomina el estudio) de información, constituido básicamente por ficheros tipo *Office*, correo electrónico, artículos bajados directamente del web, etc., que no se depositan normalmente en un archivo digital centralizado (lo que algunos llaman *enterprise information portal*).

Y si no encontramos la información, ¿cómo podemos pasar a evaluarla de acuerdo con la relevancia para nuestras necesidades?

**Alfons Cornella**  
[cornella@infonomics.net](mailto:cornella@infonomics.net)